

CAPITULO XLVI.

Del fin que tuvo la batalla entre mexicanos y tlatelulcanos, con la muerte del rey Moqui huix y su suegro Teconal, y conciertos hechos.

Sosegada toda la gente mexicana, escuchó Axayaca al viejo principal tlatelulcano *Cuacuauhtzin*, quien dijo: ofrecémonos á vuestras guerras y os harémos armas, para vuestros soldados y gente; rodela, dardos, varas tostadas, *tlatzontectli*, arrojadizas. Dijo Axayaca: con esto no se satisface á la muerte de nuestro principal mensagero Cueatzin, que está su muerte reciente á nuestros ojos: ponedme delante á *Zihuatecpanecatli*, dijo el viejo. Replicó Axayaca á las lágrimas del viejo *Cuacaauhtzin* y dijo: Yo soy contento, cesen por ahora las muertes de los tlatelulcas, y mirad el concierto que en esto haceis. Miró el *Cuacuauhtzin* á los tlatelulcanos y díjoles: responded todos á esta promesa, y decid lo que ofreceis á dar de tributo; dijeron los viejos: nosotros somos tratantes mercaderes, daremos preciada plumería y aves de pluma muy rica, que llaman *tlauhquechol* y *xiuhtototl*, y el *tsinitscan*, y *sacuan*, y cueros adovados de grandes animales, leones, tigres, onzas, leopardos, ámbar cuajado, tecomates para cacao muy ricos, mecedores de cacao de tortugas anchas engastonadas en oro, peates pintados á la *huacapetatl*, y así mismo cacao, pues á fuerza de armas se ganó este tianguis, y allí le granjearemos todo lo que mas le conviniere. Dijo Axayaca á los tlatelulcas: tambien habeis de hacer bizcocho para las gentes de la guerra, pinole y frijol molido, y lo habeis de llevar cargado

cuando fuéremos á la guerra, y el cacao, (1) y pinole para los capitanes y principales, y para nuestros recibimientos de principales forasteros, que vinieron á nuestra corte, y esto cada ochenta dias, un dia. Tambien llevareis canastos grandes de caña, (2) y cada dia habeis de ir á barrer el palacio mexicano: y pues fuisteis vencidos en justa guerra, y muertos, ya no habeis de tener palacio ni templo de Huitzilopochtli, que de hoy en adelante servirá para corral. Tambien os aviso que cada dia doy de comer á mis principales en el palacio y habeis de acudir allá, y habeis de estar á ser mensageros, y habeis de ser nuestros tratantes y mercaderes en los tianguis de Huexotzinco, Tlaxcalan, Tliliuhquitepec y Zacatlan, y Cholula, y allí vamos sobre el trato humano á vender nuestras cabezas, pechos, brazos, piernas y tripas, y con esto venimos á las manos y armas, y en ellos hallamos riquezas, plumería riquísima, oro, piedras preciosas. Respondieron á una los tlatlulcanos y dijeron: que de todo quedaban contentos, que todo lo guardarian y cumplirian. Despues de esto fué Axayaca y todos los principales capitanes, á sacar á las mugeres, niños, y algunos viejos de entre los tulares y cañaverales, y les dijeron que algunas de ellas estaban metidas hasta los pechos, otras hasta la garganta, otras no tanto. Dijéronlas: antes que salgais vosotras las mugeres del agua, en señal de obe-

(1) En nota anterior hemos hablado de este fruto y de los objetos á que lo destinaban; diremos ahora como se hacia la bebida de cacao, de la cual se hace mencion en muchas partes de esta obra. El conquistador Anónimo, apud García Icazbalceta, tom. I, pág. 381, pone esta curiosa descripción: "Estas semillas que llaman almendra ó cacao, se machucan y reducen á polvo, y tambien se muelen otros granos pequeños que ellos tienen, y ponen aquel polvo en ciertas vasijas con un pico. Luego le echan agua y lo revuelven con una cuchara; y despues de haberlo batido muy bien, lo pasan de una vasija á otra, de manera que haga espuma, la que se recoje en otro vaso á propósito. Cuando quieren beberla, la baten con unas cucharitas de oro, de plata ó de madera, y la beben; pero al beberla se ha de abrir bien la boca, pues por ser espuma es necesario darle lugar á que se vaya deshaciendo y entrando poco á poco. Esta bebida es el mas sano y mas sustancioso alimento de quantos se conocen en el mundo, pues el que bebe una taza de ella, aunque haga una jornada, puede pasarse todo el dia sin tomarse otra cosa; y siendo frio por su naturaleza, es mejor en tiempo caliente que frio."—La costumbre ha degenerado mucho en los tiempos modernos, mas todavía se suele ver en algunos lugares vender esta bebida, á la cual dan el nombre de cacao frio, que por cierto no tiene el mayor agrado, por estar hecha con descuido.

(2) La palabra *acatl*, significa caña del carrizo, y en este sentido y no en otro, se toma en nuestras antiguas crónicas. Los canastos grandes de caña, nombrados en el texto son de dos diversas clases: los unos son más ó ménos grandes y amplios, cilindricos y terminando en un asiento semi esférico; están formados de tiras largas y delgadas de carrizo, un tanto alisadas con un cuerpo cortante y entretejidas sobre láminas de carrizo tambien, aunque mucho más anchas y gruesas; haylos tambien de ligeras tiras de *otatl*, ó como ahora le llamamos, *otate*; la canasta en esta forma recibe el nombre particular de *chiquihuitl*, en nuestro lenguaje común, *chiquihuite*. La otra especie de *chiquihuitl* es mucho mas pequeño y de menor diámetro que los anteriores, cilindricos tambien, mas rematando en la parte inferior en un asiento liso y cuadrado: distingúense igualmente en estar contruidos de láminas anchas de carrizo u *otate*, lo cual les da mucha mayor consistencia; en este caso toman el nombre particular de *tlaxcal-chiquihuite* por estar destinados principalmente á depositar las tortillas de maíz que se venden en los mercados.

diencia y tributo, hablad como restuenan los patos, y toda suerte de aves volantes: con esto algunos viejos hacian como patos reales, remedándolos, las mugeres remedaban al pájaro que llaman *cuachilóyacaxintli*,⁽²⁾ y con esto hicieron grande ruido, que verdaderamente parecian patos, que resonaban los graznidos. Luego Axayaca hizo cesar el prender á las mugeres y viejos, y dióles libertad, salvo las mugeres mexicanas que saquearon las casas desamparadas de los tlatelulcas, y se llevaron cacao, mantas, chile, maíz, legumbres, piedras de moler, metates y de toda suerte de comidas y bebidas, hasta ollas y jícaras se llevaron las mugeres mexicanas de Tenuchtitlan, y los mexicanos por no ensuciarse en robar cosas mugeriles, se llevaron las músicas de los tlatelulcanos, como *teponastles tlalpanhuehueltl*, y acabado esto comenzaron á salir de los tulares las mugeres y viejos, y muchachos que habian remedado á los patos y acaxintles. Concluido esto fueron á repartir las tierras que tenian en las partes que llaman Chiquihtepec, y en Cuauhtepec, y en los términos de Atzacputzalco, *Chilocan*, *Tempatlacalcan*, y otras muchas partes; luego en el primer año trageron su tributo, todo muy cumplidamente, que no faltó cosa. Axayaca mandó que tambien se hiciese reparticion del tianguis de Tlatelulco á los mexicanos, y comenzaron á medir, primera suerte á Axayaca, luego á *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, luego por su orden *Tlacochealcatl*, y á todos los capitanes; que fué tenido el tianguis en mas que si ganaran cien pueblos, porque en él les grangeaban muchos géneros de mercaderías y de muchos mantenimientos de cada dia, y así se les dió á entender á los tlatelulcanos, y quedaron de ello contentos. Venido á México Tenuchtitlan Axayaca, le contó á Cihuacoatl Tlacaeleltzin la manera de todo el suceso del pueblo de Tlatelulco, y del repartimiento de las tierras, y del gran tianguis de Tlatelulco, repartido á los mexicanos. De allí á ochenta dias trageron los bastimentos arriba contenidos sin exceder en cosa alguna, por lo consiguiente de las cosas y frutos pertenecientes al tianguis, como varias menudencias de legumbres, maíz, chile, pepitas, y todo lo demás que hoy se suele vender en los semejantes tianguis. Visto por Axayaca el buen cumplimiento de ellos, les dijo que reposasen, y los viejos tlatelulcanos comenzaron á llorar, dándoles gracias Axayaca, y él les mandó dar mantas ricas para vestirse, pañetes, *maxtlatl*, cotaras de las buenas y galanas doradas: con esto fueron despedidos los tlatelulcanos. Despues de algunos dias llamó Axayaca á los tlatelulcas y díjoles: padres y hermanos mios, á la guerra se ofrece ir, y es menester que luego deis orden para nuestro matalotage, que es pinole con

(1) *Quachichil*, pardal ó gorrión.—Vocabulario de Molina.—Descomponiendo la palabra, sus elementos dan á entender *cabeza colorada*. “Hay gorriónes en esta tierra; pero difieren de los de España porque son algo menores, aunque tambien traviesos como los otros: cantan muy bien, y críanlos en las jaulas, para gozar de su canto: mudan las plumas cada año, y los machuelos tienen unas de ellas coloradas en medio de la cabeza, y en la garganta: andan en los pueblos, y crían en los edificios, y son buenos de comer, y cázanlos con ligereza. Los machuelos de estas aves, se llaman *cuachichil*, y díceseles así porque tienen parte de la cabeza colorada: tambien les dicen á estas aves *nochtototl*, quiere decir, pájaros de las tunas, porque su comer mas continuo, es esta fruta, y comen tambien chian, maíz cocido y molido.”—Sahagun, Tom. III, pag. 193.

mucho chian, cacao y pinole. Luego se mandó en Tlatelulco que luego en todos los barrios hiciesen el matalotage y bizcocho *tlaxcaltotopochtli*. Acabado vino luego *Petlacoxtl* á dar aviso como ya estaba hecho todo, y encargóseles que lo habian de llevar cargado los tlatelulcas á la guerra; así mismo se les dió á entender á los mancebos principales y soldados, que llegados á la guerra habian de hacer por prender esclavos en la guerra, y así que llegasen de vuelta á Tenuchtitlan habian de presentar sus esclavos para el servicio y sacrificio del *tetzahuitl Huitzilopochtli*, y cuando no trajesen esclavos, les habian de dar de pena y castigo, estar encerrados en sus casas hasta sesenta dias cumplidos, y no habian de salir fuera de sus casas ni á la puerta, tampoco habian de ponerse vezoleras de piedra preciada, ni oro, ni tampoco orejeras, *tenzacatl*, y *nacochtli*, y siempre habia de estar su palacio, el cual estaba desbaratado, todo sucio, estercolado de suciedad, y su templo desbaratado y estercolado; y así fué. que lo estuvo muchos años, hasta la venida que hizo D. Fernando Cortés, marqués del Valle en esta nueva España, como adelante se dirá, á que me refiero.